

CELEBRACIÓN DE LA RECONCILIACIÓN

**Reconciliados para ser
profetas de la vida,
profetas del amor
profetas de la alegría.**

Acogida del celebrante

Cel.: Que Dios, fuente de la sabiduría,
el Verbo hecho hombre, Cristo Señor,
y el Espíritu de la Verdad
estén con todos vosotros.

Todos: ¡Y con tu espíritu!

Cel.: Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama. (*Ef 1,18*)

Todos: Por Él hemos sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber. (*1Cor 1,5*)

Cel.: Dios os ha llamado a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro. ¡Y Él es fiel! (*1Cor 1,9*) Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo Señor nuestro. (*1Cor 1,8*)

Todos: Al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén. (*Rom 16,27*).

Profetas de la vida

Cel.: El medio y la finalidad de nuestra vida es Cristo, que nos espera para llevarnos más allá de los límites del tiempo, hacia la ternura eterna del Dios Amor. Celebrar la misericordia de Dios es dejarse empapar de la ternura de Dios; pero también, al mismo tiempo, asumir nuestra responsabilidad frente a la historia y a los hombres de hoy.

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios, la única que nos hace capaces de realizar la verdad.

L1 Rom 13,8-14

**"A nadie le dabais nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la Ley. De hecho,
el no cometerás adulterio,
no matarás,
no robarás,**

**no envidiarás,
y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase:**

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la Ley entera.

Daos cuenta del momento en que vivís; ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada, el día se echa encima: dejemos las actividades de las tinieblas y pertrechémonos con las armas de la luz. Conduzcámonos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas ni borracheras, nada de lujuria ni desenfreno, nada de riñas ni pendencias. Vestíos del Señor Jesucristo y que el cuidado de vuestro cuerpo no fomente los malos deseos."

SILENCIO

L2 Te pedimos perdón, Señor, sintiéndonos solidarios de los errores y las faltas de todos los hombres.

Te pedimos perdón por las actuaciones de fuerza contra el respeto a la libertad de las personas, de las minorías, de las diferencias.

Kyrie eleison

L3 Te pedimos perdón, Señor, por las ideologías y formas de totalitarismo que han ahogado a pueblos y naciones.

Perdón por todo cuanto ha retrasado el proceso de unidad entre los hombres.

Kyrie eleison

L4 Te pedimos perdón, Señor, dentro de la Iglesia, que Tú has querido una, santa y humilde, por las guerras de religión, por las divisiones que han desgarrado la unidad por la que Cristo mismo rogó.

Kyrie eleison

L5 Bendice, alma mía al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas,
y cura todas tus enfermedades;
Él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos.
El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia.

No está siempre acusando,

ni guarda rencor perpetuo.
No nos trata como merecen nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas;

como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos;

como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque Él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Pero la misericordia del Señor dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.
Bendice, alma mía, al Señor. (Salmo 102)

Profetas del amor

CANTO: El Señor nos llama y nos reúne.

Animador:

Hoy queremos fijar nuestra mirada en Jesucristo, para que nos haga ver su rostro.

Letanías de Jesucristo

Jesús, Redentor de los hombres Kyrie eleison
Jesús, Salvador del mundo
Jesús, vencedor de la muerte

Jesús, Siervo de Dios
Jesús, varón de dolores
Jesús, amigo de los pobres

Jesús, reconciliación nuestra

Jesús vida nuestra
Jesús, paz y esperanza nuestra

Jesús, Palabra que nos salva
Jesús, ayuda de los pecadores
Jesús, luz en las tinieblas

Jesús, fuerza de los débiles
Jesús, consuelo de los que sufren
Jesús, misericordia para los pecadores

Jesús, defensor de los oprimidos
Jesús, refugio de los excluidos
Jesús, casa de los sin techo

Jesús, fuente de agua viva
Jesús, pan para nuestro camino
Jesús, lámpara en nuestras sendas

*Señor Jesús, inicio y cumplimiento del hombre nuevo,
convierte a ti nuestros corazones,
para que, abandonando los sederos del error,
caminemos sobre tus huellas
por la senda que conduce a la vida.*

*Haz que, fieles a las promesas del Bautismo,
vivamos con coherencia nuestra fe,
dando testimonio, con denuedo, de tu palabra,
a fin de que, en todo nuestro entorno,
resplandezca la luz vivificante del Evangelio.*

*Tú que, con el Padre y el Espíritu,
vives y reinas ahora y por los siglos.*

(Juan Pablo II)

Asist.: Amén.

Animador:

Escuchemos la Palabra y abrámosle nuestro corazón.

Lc 7,36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con los cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: "Si éste fuera profeta, sabría quien es esa mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora." Jesús tomó la palabra y le dijo: "Simón, tengo algo que decirte." Él respondió: "Dímelo, maestro." Jesús le dijo: "Un prestamista tenía

dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos ¿Cuál de los dos lo amaré más?" Simón contestó: "Supongo que aquel a quien le perdonó más." Jesús le dijo: "Has juzgado rectamente." Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama."

SILENCIO

Animador:

La caridad debe ser nuestro guía principal en el camino hacia la Vida.

Para llegar a la cita del día del Señor, hay que saber interpelarse a sí mismo en un riguroso examen de conciencia, como premisa de una conversión radical, que lleve a transformar la vida y a darle su auténtico sentido. El creyente se pone así en disposición de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

- ¿De qué manera miro a los demás?
- ¿Me fijo en los demás para condenarlos, sin tratar de comprenderlos?
- ¿Cuáles son los prejuicios que me impiden un encuentro cordial con el otro?
- ¿Mi actitud es acogedora y sonriente o es dura e intolerante?
- ¿Soy capaz de aceptar las diferencias sin prejuicios y sin mirar al otro como a un extraño?
- ¿Qué imagen doy de mí mismo a los demás?
- ¿Me preocupo excesivamente de la imagen que quiero dar de mí mismo?
- ¿Es la apariencia lo que más me preocupa?

- ¿Me esfuerzo por acoger a los demás aunque me sea molesto?
- ¿Muestro una actitud acogedora?
- ¿Manifiesto rencor, envidia, celos, indiferencia?
- ¿Me abro a los demás y estoy dispuesto a escuchar para ayudarlos?
- ¿Vivo mi afectividad de forma serena y liberadora para mí y para los demás?
- ¿Soy respetuoso y considerado con mi cuerpo y con el de los otros?
- ¿Miro al otro como un extraño o como un hermano?
- ¿Soy capaz de acordar una sonrisa, un gesto amable, una frase de consuelo y ayuda a los excluidos?
- ¿Veo las diferencias como barreras y no como riquezas de cada uno?
- ¿Me comprometo a compartir?
- ¿Hago lo que puedo para conseguir un mundo más justo?
- ¿Sé perdonar, trabajo por la paz?

- ¿Qué busco, qué es lo importante para mí?
- ¿Me preocupo, al menos, de buscar?
- ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida?
- ¿Estoy abierto a Dios, dispuesto a rezar, a escucharle?
- ¿Doy gracias a Dios por cuanto he recibido de Él?

- **¿Me comprometo en el seguimiento de Cristo?**
- **¿Dedico algo de tiempo cada día a encontrarme con Él**
- **¿Considero la Eucaristía, la Misa, como el encuentro que Cristo me propone?**
- **¿Soy lo bastante decidido para responder "sí" a las llamadas de Dios?**
- **¿Reconozco alguna llamada de Dios a la que podría responder afirmativamente?**

Animador

Jesús es un amigo exigente, que indica metas elevadas y exige salir de uno mismo para ir a su encuentro.

Es necesario querer tocarlo. Él nos dirá entonces: *"Hijo, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curado de tu enfermedad"*.

Acerquémonos, pues, con confianza a Dios que nos cura y nos salva. Cada uno puede acercarse al sacerdote, ministro de la Misericordia, para recibir la reconciliación individual.

Profetas de la alegría

Animador:

Proclamemos nuestra fe de hijos, reconciliados con el Padre.

- Creemos que Dios nos eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irrepugnables ante El por el amor. (Ef 1,4)
- Creemos que, a los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. (Rom 8,29)
- Creemos que Él nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque dispuso darnos su gracia por medio de Jesucristo. (2Tim 1,9)
- Creemos que Jesucristo nuestro Señor nos hizo capaces, se fió de nosotros y nos confió este ministerio. (1Tim 1,12)
- Creemos que Dios ha escogido lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. (1Cor 1,28)
- Creemos que debemos andar como pide la vocación a la que hemos sido convocados, siendo humildes, amables y comprensivos, hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud. (cf. Ef 4, 1-15)
- Creemos que el que ha inaugurado en nosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el día de Cristo Jesús. El que os ha llamado es fiel. (Fil 1,6; 1Tes 5,24)

PADRE NUESTRO

Signo de paz

Cel.:

*"Quiero que mi alegría esté en vosotros
y vuestra alegría llegue a plenitud"*

Os invito a ser profetas de la vida y del amor.
Os pido que seáis también
profetas de la alegría.

El porvenir de la humanidad está en manos
de quienes habrán de dar a las generaciones futuras
razones para vivir y esperar.

Que os guíe siempre María, Estrella de la Evangelización.